

Vientos de cambio: melancolía y modernidad en la obra de Jonathan Swift

Y desde estas crudezas, vapores flatulentos ascienden al cerebro, los cuales perturban la imaginación, y causan miedo, tristeza, torpeza, pesadez, y muchas ideas y quimeras terribles, como bien observa Lemnius, *lib. I, cap. 16*: «Como las negras y espesas nubes cubren el sol e interceptan los rayos de luz, del mismo modo este vapor melancólico obnubila la mente, le impone muchos pensamientos e ideas absurdos», y obliga a hombres buenos, sabios, honestos y discretos (elevándose al cerebro desde las partes más bajas, «como fuego de una chimenea») a desvariar, hablar y hacer aquello que no es propio de ellos, de sus personas, sus vocaciones o su sabiduría.¹

Robert Burton, *Anatomy of Melancholy*, I.3.II.2.

Los eruditos eólicos sostienen que la causa original de todas las cosas es el viento, principio del cual todo el universo fue producido inicialmente y hacia el cual volverá en el final; que el mismo aliento que encendió e hizo estallar la llama de la naturaleza, algún día la hará apagarse.²

Jonathan Swift, *A Tale of a Tub*, VIII.

En la *Anatomy of Melancholy* de 1621, Robert Burton distinguía tres variedades de la melancolía según su procedencia. La primera de ellas se originaba en la cabeza, la segunda en todo el cuerpo, y la tercera provenía “de los intestinos, el hígado, el bazo, o de la membrana llamada mesenterio, denominada melancolía hipocondríaca o flatulenta”.³ Este último tipo, el más difícil de diagnosticar, se creía que era causado por el calentamiento de los humores —especialmente la bilis negra— en el hipocondrio, a menudo por un problema digestivo. Esto generaba “vapores flatulentos” que ascendían al cerebro y perturbaban la imaginación.

A lo largo de los años, en Inglaterra, la melancolía flatulenta recibió múltiples nombres: *hypochondria*, *hysteria*, *vapours*, *lowness of spirits*, *spleen*, entre otros. En 1733, en un tratado que tuvo una amplia circulación, el médico escocés George Cheyne la llamó “el Mal Inglés”.⁴ De hecho,

1 “And from this crudities, windy vapours ascend up to the brain, which trouble the imagination, and cause fear, sorrow, dullness, heaviness, many terrible conceits and chimeras, as Lemnius well observes, *lib. I, cap. 16*: ‘As a black and thick cloud covers the sun, and intercepts his beams and light, so doth this melancholy vapour obnubilate the mind, enforce it to many absurd thoughts and imaginations,’ and compel good, wise, honest, discreet men (arising to the brain from the lower parts, ‘as smoke out of a chimney’) to dote, speak and do that which becomes them not, their persons, callings, wisdoms.”, Burton, Robert: *The Anatomy of Melancholy*, Nueva York, New York Review of Books, 2001, p. 412 (I.3.II.2). Todas las traducciones son propias.

2 “The learned Æolists maintain the original cause of all things to be wind, from which principle this whole universe was at first produced and into which it must at least be resolved; that the same breath which had kindled and blew up the flame of nature, should one day blow it out”, Swift, Jonathan: “A Tale of a Tub”, en *Major Works*, Oxford, Oxford University Press, 2008, p. 133.

3 Burton, 2001, *op. cit.*, p. 175 (I.1.III.4).

4 Cheyne, George: *The English Malady: or, A treatise of nervous diseases of all kinds, as spleen, vapours, lowness of spirits, hypochondriacal, and hysterical distempers, &c.*, Londres, Strahan, 1733. Véase también la introducción de Roy Porter en Cheyne, George: *The English Malady (1733)*, Londres y Nueva York, Routledge, 1991.

no era el primero en afirmar que esta enfermedad tenía una alta incidencia en la isla. Esta percepción bastante extendida se relacionaba con la importancia que tenía la melancolía en la cultura inglesa desde fines del siglo XVI.

Este artículo estará dividido en dos partes. En la primera, se argumentará que en la Inglaterra de la temprana modernidad la melancolía se convirtió en un *objeto polémico*. Es decir, un objeto discursivo que era al mismo tiempo *escenario de disputas* y *arma retórica*. Pues, por un lado, existía una literatura amplia y heterogénea que discutía las definiciones y los sentidos atribuidos a la melancolía, convirtiéndola en un concepto altamente inestable y contradictorio. Al mismo tiempo, precisamente esa ambigüedad semántica permitía múltiples apropiaciones de ese objeto, tanto para elogiar como para denostar a quienes se caracterizaba como melancólicos.

En la segunda parte del artículo, se procurará mostrar la utilidad hermenéutica de esta categoría a través de un análisis del uso que hizo Jonathan Swift (1667-1745) de este objeto polémico en su crítica de la modernidad. Este último concepto ha dado lugar a una amplia variedad de elaboraciones teóricas en la filosofía y las ciencias sociales, que se concentraron en distintos aspectos: el desencantamiento y racionalización del mundo,⁵ la idea de progreso —ya sea como secularización de la escatología cristiana o como una concepción del tiempo legítimamente novedosa⁶—, o la existencia de una experiencia distintiva del cambio histórico,⁷ sólo por nombrar algunos. Sin embargo, en este artículo, el término “modernidad” no será utilizado en ninguno de esos sentidos, sino como una derivación del vocabulario de Swift. Si bien el escritor irlandés no utilizó esta palabra, sí escribió extensamente acerca de los “Modernos” y de una serie de prácticas asociadas con ellos.

5 Weber, Max: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012. Para el amplio debate filosófico que deriva de la idea weberiana de modernidad, véase: Habermas, Jürgen: *El discurso filosófico de la modernidad*, Buenos Aires, Katz, 2010.

6 Sobre la teoría de la secularización, véase Löwith, Karl: *El sentido de la historia. Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia*, Madrid, Aguilar, 1973 y la crítica esgrimida por Blumenberg, Hans: *La legitimación de la edad moderna*, Valencia, Pre-Textos, 2008.

7 Para dos perspectivas diferentes acerca de la experiencia de la modernidad, véanse: Koselleck, Reinhart: *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993 y Berman, Marshall: *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

Aquí se denominará “modernidad” al proceso histórico por el cual, a partir de la Restauración de la monarquía inglesa, se desarrollaron una serie de prácticas sociales que Swift asociaba con los Modernos. Habiendo empezado su carrera literaria como secretario de sir William Temple, sus primeras incursiones en prosa expresaron su adhesión al partido de los Antiguos en el episodio inglés de la “Querrela entre los Antiguos y los Modernos”.⁸ En escritos tempranos como *The Battle of the Books*, *A Tale of a Tub* y *A Discourse Concerning the Mechanical Operation of the Spirit* — publicados juntos en 1704—, Swift denunció los abusos de los Modernos en las formas de conocimiento y la religión. Luego, en obras posteriores, amplió su concepción de lo que implicaba la corrupción moderna, incorporando su faceta política, encarnada en la facción de los “*Modern Whigs*” y en su adalid, el Primer Ministro Robert Walpole.⁹ De este modo, terminaría alcanzando una visión absolutamente pesimista acerca del futuro de la humanidad.

El análisis se concentrará principalmente en la célebre sátira *Gulliver’s Travels* (1726) y mostrará que Swift empleó el objeto polémico de la melancolía con una intención eminentemente política.¹⁰ En última instancia, el objetivo es contribuir a una discusión acerca de las dinámicas de poder que atraviesan los discursos sobre la melancolía, las cuales son indispensables para comprender la significación cultural del Mal Inglés.

8 Sobre la Querrela inglesa, véanse Rigault, Hippolyte: *Histoire de la querelle des anciens et des modernes*, París, L. Hachette, 1856; Burlingame, Anne Elizabeth: *The Battle of the Books in its Historical Setting*, Nueva York, B. W. Huebsch Inc., 1920; Foster Jones, Richard: *Ancients and Moderns: A Study of the Rise of the Scientific Movement in 17th Century England*, St. Louis, Washington University Press, 1961; Levine, Joseph: *The Battle of the Books: History and Literature in the Augustan Age*, Ithaca/Londres, Cornell University Press, 1991 y Lilly, Reginald: *The Ancients and the Moderns*, Bloomington, Indiana University Press, 1996.

9 Acerca de los “Modern Whigs”, por oposición a los “Old Whigs,” véanse Downie, James A.: *Jonathan Swift. Political Writer*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1984, cap. 5 y 8; Pocock, John G. A.: “The varieties of Whiggism from Exclusion to Reform: A history of ideology and discourse”, en *Virtue, Commerce, and History. Essays on Political Thought and History, Chiefly in the Eighteenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, pp. 215-310. Para una síntesis actualizada de las discusiones acerca de la política de Swift, véase Oakleaf, David: “Politics and history”, en Fox, Christopher (ed.): *The Cambridge Companion to Jonathan Swift*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 31-47.

10 El uso de Swift de la sátira como medio de crítica excede los objetivos de este artículo. Sobre este tema ampliamente investigado, véanse: Clark, John R.: *The Modern Satiric Grotesque and Its Traditions*, Lexington, University of Kentucky Press, 1991; Weinbrot, Howard: *Eighteenth-Century Satire. Essays on Text and Context from Dryden to Peter Pindar*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998; Marshall, Ashley: *The Practice of Satire in England, 1658-1770*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2013.

I

Cuando George Cheyne tituló su tratado *The English Malady* (“El Mal Inglés”), escribió que éste era “un reproche lanzado universalmente sobre esta isla por los extranjeros y por todos nuestros vecinos en el continente”.¹¹ En efecto, la idea del *spleen* como una condición característicamente inglesa era compartida por sus contemporáneos franceses y también “por muchos de los ingleses más observadores y mejor informados de su tiempo”.¹² Ya en 1690, sir William Temple, se había referido a Inglaterra como “la región del *spleen*”.¹³ Dos décadas más tarde, otro amigo de Swift, Joseph Addison, afirmaba: “la melancolía es una especie de demonio que acosa a nuestra isla” (*The Spectator* N° 387, 1712).¹⁴ Y en 1725, el distinguido médico sir Richard Blackmore —quien pasaría a la fama principalmente como objeto de las burlas de Pope, Swift y el resto de los miembros del Scriblerus Club¹⁵— no dudaba en llamarla “el *spleen* inglés, pues aquí ha adquirido un dominio tan universal y tiránico sobre ambos sexos, que excede el poder que tiene en otras naciones”.¹⁶

Según Angus Gowland, “la clave del problema de la incidencia aparentemente alta de la

-
- 11 “[...] a Reproach universally thrown on this Island by Foreigners, and all our Neighbours on the continent [...]”, Cheyne, *op. cit.*, p. i.
- 12 Doughty, Oswald: “The English Malady of the Eighteenth Century”, en *The Review of English Studies*, Vol. 2, No. 7, Jul. 1926, pp. 257-269, aquí p. 257. Roy Porter señala que Inglaterra tenía, al menos desde el siglo XVI, una reputación de ser “un hervidero de tercos, locos y suicidas”, estereotipo que los escritores continentales (anglófilos y anglofóbicos) perpetuaron durante la Ilustración. Véase Porter, Roy: *Mind Forged Manacles. A History of Madness in England from the Restoration to the Regency*, Londres, Penguin, 1987, p. 82. Sobre el Mal Inglés en Francia, véanse: Gidal, Eric: “Civic Melancholy: English Gloom and French Enlightenment”, en *Eighteenth-Century Studies*, Vol. 37, No. 1, Otoño 2003, pp. 23-45; Hansen, Ann-Marie: *Une histoire du spleen français au XVIII^e siècle – la transmission, évolution et naturalisation d’un fait anglais*, tesis de maestría, Université McGill, 2009; Hopes, Jeffrey: “‘La Maladie anglaise’ in French Eighteenth-Century Writing: From Stereotype to Individuation”, en *Studies in Literary Imagination*, Vol. 44, No. 2, Otoño 2011, pp. 109-132.
- 13 “the region of *spleen*”, Temple, William: “On Poetry”, en *Works of Sir William Temple, Bart.*, vol. III. Londres, J. Brotherton, 1770, p. 426.
- 14 “Melancholy is a kind of Daemon that haunts our Island”, Smith, G. Gregory (ed.): *The Spectator*, vol. V, Londres, J. M. Dent & Co., 1898, pp. 256-257.
- 15 El ataque más célebre a Blackmore se encuentra seguramente en *The Dunciad* (1728) de Alexander Pope, donde se lo llama “Everlasting Blackmore” (II: 280). Véase, Pope, Alexander: *The Dunciad: An Heroic Poem*, Londres, G. Faulkner, 1728, p. 39. La controversia entre Blackmore y los Scriblerians está bien documentada. Véanse: Krapp, Robert M: “Class Analysis of a Literary Controversy: Wit and Sense in Seventeenth Century English Literature”, en *Science & Society*, Vol. 10, No. 1, Invierno 1946, pp. 80-92; Boys, Richard C.: *Sir Richard Blackmore and the Wits*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1949; Gavin, Michael: *The Invention of English Criticism, 1650-1760*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015, p. 61 y ss.
- 16 “[...] the *English Spleen*; since it has here gained such a universal and tyrannical Dominion over both Sexes, as incomparably exceeds its Power in other Nations”, Blackmore, Richard: *A Treatise of the Spleen and Vapours: Or, Hypochondriacal and Hysterical Affections. With Three Discourses on the Nature and Cure of the Cholick, Melancholy, and Palsies*, Londres, J. Pemberton, 1725, p. v.

enfermedad es [...] el amplio dominio en que el concepto de melancolía podía ser aplicado”.¹⁷ Por lo tanto, para comprender el uso polémico que Swift hizo del Mal Inglés, será necesario indagar en los múltiples sentidos que, por entonces, atravesaban a la noción, e identificar los distintos ámbitos en los cuales el concepto de melancolía tenía incumbencia. En tanto que la bibliografía sobre la idea de melancolía en el pensamiento occidental es extensa,¹⁸ aquí se hará foco en los sentidos contradictorios y las implicaciones políticas que tenía en Inglaterra desde fines del siglo XVI.

La Inglaterra isabelina vio la propagación de una idea que se extendió en toda Europa durante el Renacimiento, la cual asociaba a la melancolía con el genio. Ésta derivaba de la obra de Marsilio Ficino quien, abrevando en la noción de “furor divino” de Platón y en el *Problema XXX* atribuido a Aristóteles, proponía que las personas brillantes eran melancólicos nacidos bajo el signo astrológico de Saturno. Esta representación positiva de la enfermedad, como el dulce tormento de los inspirados y como un estado propicio para las actividades creativas e intelectuales, encontró expresión en las artes —especialmente en el teatro—. Además “investía al carácter melancólico con una especie de lúgubre dignidad filosófica”.¹⁹ Así, se puso de moda mostrarse públicamente con los rasgos de la disposición saturnina (sensible, solitario, excéntrico, con un humor cambiante, etc.).²⁰

17 Gowland, Angus: “The Problem of Early Modern Melancholy”, en *Past & Present*, No. 191, Mayo 2006, pp. 77-120, aquí p. 84.

18 Las bases para el estudio de la historia de la melancolía fueron establecidas en el influyente ensayo Panofsky, Erwin y Saxl, Fritz: *Dürers 'Melencolia I', eine quellen- und typengeschichtliche Untersuchung*, Leipzig, B. G. Teubner, 1923, y luego extendidas en Klibansky, Raymond, Panofsky, Erwin y Saxl, Fritz: *Saturn and Melancholy: Studies in the History of Natural Philosophy, Religion and Art*, Kraus-Thomson, Nendeln, 1979 [1964]. Otras contribuciones significativas provinieron de la historia de la medicina y la historia de la literatura: Starobinski, Jean: *Histoire du traitement de la mélancolie des origines à 1900*, Basilea, J. R. Geigy, 1960; Kuhn, Reinhard: *The Demon of Noontide: Ennui in Western Literature*, Princeton, Princeton University Press, 1976; Jackson, Stanley: *Melancholia and Depression: From Hippocratic Times to Modern Times*, New Haven, Yale University Press, 1986; Radden, Jennifer: *The Nature of Melancholy: from Aristotle to Kristeva*, Nueva York, Oxford University Press, 2000; Minois, Georges: *Histoire du mal de vivre: de la mélancolie à la dépression*, París, Éditions de la Martinière, 2003; Lawlor, Clark: *From Melancholia to Prozac: A History of Depression*, Nueva York, Oxford University Press, 2012; Bell, Matthew: *Melancholia. The Western Malady*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014.

19 Babb, Lawrence: *The Elizabethan Malady: A Study of Melancholia in English Literature from 1580 to 1642*, East Lansing, Michigan State University Press, 1951, p. 184.

20 Sobre la noción de genio melancólico, véanse: Klibansky, Panofsky y Saxl, *op. cit.*, y Wittkower, Margot y Wittkower, Rudolf: *Born Under Saturn. The Character and Conduct of Artists*, Nueva York, The New York Review of Books, 2007. Sobre su difusión en la Inglaterra isabelina, véase: Babb, *op. cit.*, Lawlor, *op. cit.* cap. 2, y Gellert Lyons, Bridget: *Voices of Melancholy: Studies in Literary Treatments of Melancholy in Renaissance England*, Nueva York, Barnes & Noble, 1971. Sobre la melancolía como moda, véase: Lawlor, Clark: “Fashionable Melancholy”, en Ingram, Allan et al: *Melancholy Experience in Literature of the Long Eighteenth Century. Before Depression, 1660-1800*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2011, pp. 25-53.

Por otro lado, el teatro isabelino ofrecía representaciones irónicas de ese mal que era denunciado como una pose para obtener notoriedad y escalar socialmente. Un buen ejemplo de esto puede encontrarse en *Every Man in His Humour* (1598) de Ben Jonson, donde Matthew pide un banquito “sobre el cual ponerse melancólico” (Acto III, Escena I).²¹ Además, la imagen benévola de la melancolía inspirada por la divinidad coexistía con una visión negativa, derivada de la teoría galénica.²² En el sistema de los cuatro humores, la bilis negra era vista como el más nefasto de ellos y los médicos prescribían diversos tratamientos para evitar su predominio patológico sobre los demás.

Sin embargo, estas dos representaciones contradictorias de la melancolía no constituían paradigmas mutuamente excluyentes. Ambas estaban basadas en el sistema humoral y en una concepción holística del hombre que suponía que diversas causas externas (naturales, preternaturales o sobrenaturales) podían afectar el balance interno de los humores y generar efectos tanto en el cuerpo como en el alma.

A su vez, estas consideraciones explican por qué la melancolía se convirtió en un campo de disputa en las controversias religiosas, particularmente en el siglo XVII. También en este dominio aparecían imágenes contradictorias de la enfermedad y el discernimiento de sus causas jugaba un rol determinante. Durante los juicios por brujería, ocasionalmente se convocaba a médicos y teólogos para opinar acerca del origen natural o preternatural de la melancolía. Había dos posturas teológicas diferentes que también dividían a los doctores: los puritanos y los católicos apoyaban la tesis de una fuente trascendente de la enfermedad, mientras que los anglicanos enfatizaban sus causas naturales²³.

Esta división expresaba un disenso más amplio acerca de la intervención de la divinidad en la vida

21 “[...] to be melancholy upon”, Jonson, Ben: *Every Man in His Humour*, Oxford, Clarendon Press, 1936, p. 46.

22 Gowland, *op. cit.*, p. 86. argumenta que “en términos de teoría médica, la historia de la melancolía desde la antigüedad a la temprana modernidad es predominantemente una de continuidad más que de cambio”.

23 Lawlor, *op. cit.*, p. 55; Simonazzi, Mauro: “Thomas Hobbes on melancholy”, en *Hobbes Studies*, XIX, 2006, pp. 31-57, aquí p. 31-32.

cotidiana. Diversos grupos religiosos promovían una experiencia basada ampliamente en una relación personal e inmediata con Dios, lo cual implicaba un interés creciente en la introspección espiritual. En este contexto, la melancolía comenzó a ser interpretada —especialmente por los puritanos— en términos de la tradición teológica derivada de las epístolas paulinas, en la cual la desesperación era vista como una etapa necesaria del proceso de conversión, donde el sujeto reconocía su estado de depravación y su impotencia para propiciar la gracia, que sólo podía surgir de la misericordia divina. Así, la melancolía llegó a ser considerada como un signo positivo del progreso en la fe.²⁴ Este tema fue ampliamente desarrollado en las autobiografías espirituales del siglo XVII y eventualmente se convertiría en un rasgo significativo de la novela inglesa.²⁵

Por otra parte, los efectos subversivos de este individualismo radical enfrentaron la reacción de diversos teólogos anglicanos que escribieron y predicaron en contra del “entusiasmo”. Este término, cuya etimología griega (*entheos*) remite a la posesión de un cuerpo por un dios, desde la Reforma protestante era utilizado de forma peyorativa para describir la creencia en experiencias como la inspiración, la profecía y la glosolalia. Pronto se convirtió en un epíteto para denostar a todas aquellas personas y prácticas que fueran consideradas como una amenaza a la autoridad religiosa y el orden social. Algunos teólogos de esta tradición procuraron desacreditar las implicaciones sobrenaturales de la melancolía empleando explicaciones fisiológicas para dar cuenta de las experiencias que los entusiastas atribuían a la intervención divina. De este modo, la imputación de melancólico era una forma de silenciar y desacreditar las creencias de los disidentes.²⁶

Este conjunto heterogéneo de ideas acerca de la melancolía encontró expresión en una literatura

24 Schmidt, Jeremy: *Melancholy and the Care of the Soul. Religion, Moral Philosophy and Madness in Early Modern England*, Hampshire, Ashgate, 2007.

25 Sim, Stuart: “Despair, Melancholy and the Novel”, en Ingram et al, *op. cit.*, pp. 114-141.

26 Heyd, Michael: “The Reaction to Enthusiasm in the Seventeenth Century: Towards an Integrative Approach”, en *The Journal of Modern History*, Vol. 53, No. 2, Junio 1981, pp. 258-280; Heyd, Michael: “*Be Sober and Reasonable*”. *The Critique of Enthusiasm in the Seventeenth and Early Eighteenth Centuries*, Leiden, Brill, 1995, cap. 2; Schmidt, *op. cit.*, cap. 5. Sobre la relación del entusiasmo con el orden y la autoridad, véase: Shapin, Steven y Schaffer, Simon *Leviathan and the Air-Pump. Hobbes, Boyle, and the Experimental Life*, Princeton, Princeton University Press, 1985, cap. 3. Sobre el entusiasmo en el siglo XVIII y su relación con la Ilustración, véanse: Pocock, John G. A.: “Enthusiasm: The Antiself of Enlightenment”, en *Huntington Library Quarterly*, Vol. 50, No. 1/2, 1997, pp. 7-28 y Laborie, Lionel: *Enlightening Enthusiasm. Prophecy and Religious Experience in Early Eighteenth-Century England*, Manchester, Manchester University Press, 2015.

igualmente diversa, que fue creciendo junto con la expansión de la imprenta. Allí se incluían diversos tratados eruditos sobre el tema, pero también obras de una circulación social más amplia: libros de médicos y teólogos, colecciones populares de historias, chistes, canciones y diálogos que se presentaban como remedio para la melancolía, y las autobiografías y novelas ya mencionadas.²⁷ En una época en que las fronteras disciplinarias no estaban completamente desarrolladas, estos textos discutían aspectos médicos, filosóficos, teológicos y morales de la enfermedad. Tal como indica Mauro Simonazzi:

En los escritos sobre la melancolía entre los siglos XVI y XVIII encontramos, en efecto, listas de síntomas, hipótesis sobre las causas [de la enfermedad] y prescripciones terapéuticas. Pero el aspecto verdaderamente relevante de estas obras es que cada una de ellas presupone una concepción del mundo, una representación del hombre y una toma de posición sobre la relación entre la dimensión espiritual y la corporal, e incluso sobre las relaciones entre elementos pasionales o instintivos y fuerzas racionales.²⁸

Desde temprano, estos textos expresaban una percepción de que la melancolía estaba ampliamente extendida. Democritus Junior, *alter ego* de Burton, decía en el prefacio de la *Anatomy*:

Tratándose pues de una enfermedad tan grave, tan común, no veo cómo puedo prestar un servicio más general ni pasar mejor mi tiempo que prescribiendo los medios para prevenir y curar un mal tan universal, una dolencia epidémica que, con tanta frecuencia e intensidad, crucifica el cuerpo y la mente.²⁹

A partir de la segunda mitad del siglo XVII, el desarrollo de teorías médicas nuevas produjo cambios en la terminología. Gradualmente, “la preocupación por la extensión del ‘spleen’, la hipocondría, la histeria y el ‘Mal Inglés’ de Cheyne desplazaron al interés en la difusión de la melancolía, la cual se convirtió en uno entre muchos nombres para la confusa montaña de enfermedades nerviosas que ahora se decía que afligían a la nación”.³⁰ Además, este interés por el mal de la isla estaba atravesado por el desarrollo de una cultura de la civilidad, crecientemente preocupada por la auto-representación. La expansión de las comunicaciones epistolares auspició

27 Gowland, *op. cit.*, p. 84-86.

28 Simonazzi, Mauro: *La malattia inglese. La melanconia nella tradizione filosofica e medica dell’Inghilterra moderna*, Bologna, Il Mulino, 2004, p. 18.

29 Burton, *op. cit.*, p. 120-121.

30 Gowland, *op. cit.* p. 113. Hacia el siglo XVIII, señala, “la ‘hipocondría’ ya no era comúnmente considerada una subespecie de la melancolía” (p. 113). Diane Buie advierte sobre el riesgo en la bibliografía moderna de confundir melancolía con *spleen*, que en el siglo XVIII era una condición médica distinta (Diane Buie, *Melancholy and the Idle Lifestyle in the Eighteenth Century*, tesis de doctorado, University of Northumbria at Newcastle, 2010). La precaución es válida. Sin embargo, para el análisis de Swift en este artículo, resulta útil preservar la relación tipológica establecida por Burton.

nuevas formas de experimentar las enfermedades y la difusión de espacios urbanos de sociabilidad estimuló el uso de un lenguaje más moderado, que redujo las connotaciones místicas de la melancolía al mismo tiempo que preservaba sus implicaciones morales y espirituales.³¹ En 1733, Cheyne presentaría al Mal Inglés como una enfermedad de la civilización, que no debía ser objeto de vergüenza o sátira, sino de compasión e incluso de orgullo.³²

En tiempos de Jonathan Swift, por lo tanto, la preocupación acerca de la melancolía estaba cambiando. Mientras los médicos creaban nuevas teorías y nombres, los vientos de la hipocondría soplaban en espacios nuevos. Sin embargo, muchos aún coincidían en que el mal estaba particularmente difundido en el pueblo inglés, y algunos aún lo veían como una moda que proveía beneficios sociales e incluso económicos. El mentor de Swift, sir William Temple, escribió en 1674 que el *spleen* no era común entre los holandeses porque ellos “están siempre ocupados y se complacen fácilmente. Pues ésta parece ser una enfermedad de la gente ociosa”. Era, señalaba de modo sarcástico, “una enfermedad demasiado refinada para este país o pueblo, quienes están bien cuando no están enfermos y a gusto cuando no están atormentados”.³³ Según el diplomático, los nombres “*spleen*” o “*vapours*” eran etiquetas para dolencias naturales que difícilmente podían ser consideradas enfermedades, las cuales estaban asociadas a un estilo de vida ocioso, que fomentaba la imaginación descontrolada y la entrega inmoderada a los placeres. En 1681, Temple explicaba que si éstas habían sido promovidas a enfermedades “formales” era para el beneficio económico de los médicos, quienes “están dispuestos a satisfacer a ese tipo de pacientes en su afán de estar

31 Sobre la “cultura de la civilidad”, véase: Klein, Lawrence: *Shaftesbury and the Culture of Politeness. Moral Discourse and Cultural Politics in Early Eighteenth-Century England*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994. Sobre sus efectos en los lenguajes de la melancolía, véase: Schmidt, *op. cit.*, pp. 139-150. Sobre las representaciones epistolares de la enfermedad, véase: Withey, Alun: *Physick and the family: Health, Medicine and Care in Wales, 1600-1750*, Manchester, Manchester University Press, 2011, pp. 132-135.

32 Véanse, Porter, Roy: “Introduction”, en Cheyne, George, 1991, *op. cit.*, p. xxvi y ss. y Porter, 1987, *op. cit.*, p. 81-83. El concepto de “enfermedades de la civilización” o “enfermedades del estilo de vida” se refiere a aquellas cuya frecuencia incrementa en países industrializados, vinculadas a las condiciones de vida y la extensión de la expectativa de vida. Véase, Porter, Roy: “Diseases of Civilization”, en Bynum, William F. y Porter, Roy (eds.): *Companion Encyclopedia of the History of Medicine*, vol. 1, Londres y Nueva York, Taylor & Francis, 1997, pp. 585-600.

33 “[...] their being ever busie, or easily satisfied. For this seems to be the Disease of People that are idle [...]”, “[...] a Disease too refin’d for this Country or People, who are well when they are not ill; and pleas’d, when they are not troubled [...]”, Temple, William: *Observations upon the United Provinces of the Netherlands*, Londres, Jacob Tonson, 1705, pp. 186-188.

enfermos” por miedo a perderlos frente a la competencia. Sin embargo, los remedios que un doctor pudiera prescribirle a un paciente para el *spleen* no tenían efectos “salvo algunas ganancias para uno y entretenimiento para el otro”.³⁴

Susan Sontag dice que “cualquier enfermedad importante cuyos orígenes sean oscuros y su tratamiento ineficaz tiende a hundirse en significados”, y como consecuencia, se convierte en una metáfora.³⁵ En la Inglaterra temprano moderna, la melancolía era un escenario de disputas: sus causas, síntomas, tratamientos e implicaciones metafísicas eran objeto de preocupación no sólo para médicos, teólogos y filósofos, sino para otros observadores como Temple que comentaban acerca del Mal Inglés. La amplia significación de la melancolía se relacionaba con este debate y con el amplio dominio de prácticas sociales en el cual el concepto se podía aplicar. Sin embargo, ésta tenía sentido no solamente como una metáfora, a través de la cual la enfermedad se adjetivaba para atribuir sus características a otras cosas,³⁶ sino como un objeto de discurso en sí mismo. Hablar de melancolía —o de hipocondría, *spleen*, o vapores— implicaba participar en una discusión que había comenzado mucho antes, apropiándose y dando nuevos sentidos a conceptos, temas y argumentos. A escritores como Temple o Swift, la ambigüedad semántica del objeto discursivo de la melancolía les permitió emplearlo como una arma polémica eficaz para denunciar la irracionalidad y los excesos de la sociedad inglesa moderna.

II

En la sección VIII de *A Tale of a Tub* (1704), Swift presenta a la secta de los eólicos, que sostienen

34 “[...] humour such patients in their fancies of being ill [...]”, “[...] besides some gains to one, and amusement to the other [...]”, Temple, William: “On Health and Long Life”, en Temple, 1770, *op. cit.*, p. 290. Sobre la asociación del *spleen* con el ocio, véanse: Buie, *op. cit.*, pp. 36-77 y Lawlor, 2011, *op. cit.* Sobre las cuestiones de autoridad, conocimiento médico y relaciones médico-paciente en la época, véanse Porter, Roy: “Laymen, Doctors, and Medical Knowledge in the Eighteenth Century: The Evidence of the *Gentleman’s Magazine*”, en Porter, Roy (Ed.): *Patients and Practitioners. Lay Perceptions of Medicine in Pre-Industrial Society*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, pp. 283-314; Porter, Roy: “The patient in England, c. 1660 – c. 1800”, en Wear, Andrew (Ed.): *Medicine in Society. Historical Essays*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 91-118; y Cook, Harold J.: “Good Advice and Little Medicine: The Professional Authority of Early Modern English Physicians”, en *Journal of British Studies*, Vol. 33, No. 1, Enero 1994, pp. 1-31.

35 Sontag, Susan: *La enfermedad y sus metáforas*, Buenos Aires, Taurus, 2003, p. 61.

36 Klibansky, Panofsky y Saxl, *op. cit.* pp. 217-218 identificaron este uso “poético”, donde “el predicado ‘melancólico’ podía ser transferido de la persona al objeto que provocó ese estado de ánimo”.

que “la causa original de todas las cosas es el viento”.³⁷ Fueron fundados por Jack, encarnación alegórica de Juan Calvino y uno de los tres hermanos que protagonizan el relato. Como tales, los eólicos representan a los disidentes religiosos en general y a “todos los pretendientes a cualquier tipo de inspiración”.³⁸ Son entusiastas.

En la década de 1930, Clarence Webster rastreó la influencia que tuvo la tradición de literatura anti-entusiasta del siglo XVII en *A Tale of a Tub* y *The Mechanical Operation of the Spirit* de Swift.³⁹ Los escritos de aquella tradición le proveyeron al escritor irlandés recursos para parodiar las prácticas religiosas de los entusiastas. Allí se ofrecían diferentes explicaciones sobre el fervor. Por un lado, estaba la noción de que los líderes puritanos eran hipócritas que engañaban a sus fieles para obtener poder. Por otro lado, estaban quienes pensaban que los entusiastas eran estúpidos o irracionales, incapaces de reconocer el valor de la Iglesia Anglicana y presas fáciles para predicadores inescrupulosos. Por último, estaban los autores mencionados anteriormente, que reflexionaban sobre las causas naturales del entusiasmo y buscaban explicaciones racionales para el fervor religioso. Estos “racionalistas anglicanos”, como los llama Harth,⁴⁰ retomaban la *Anatomy* de Burton para argumentar que la melancolía —particularmente en su forma hipocondríaca— era responsable por el delirio que algunos confundían con la inspiración divina. Uno de ellos era el platónico de Cambridge Henry More quien, en 1656, escribió:

El Espíritu, pues, que mueve al *Entusiasta* de manera tan maravillosa, no es nada más que la *Flatulencia* propia de la complexión *Melancólica*, que se eleva desde el humor *Hipocondríaco* a partir de un calor ocasional, como el *Viento* de una *Eolípila* puesta al fuego. Cuyo humo se monta en la cabeza, siendo primero puesto en movimiento y animado y, de alguna manera, refinado por el calor del corazón, llena la

37 “[...] the original cause of all things to be wind”, Swift, 2008, *op. cit.*, p. 133.

38 “[...] all pretenders to inspiration whatsoever”, *Ibid.*

39 Webster, Clarence M.: “Swift's Tale of a Tub Compared with Earlier Satires of the Puritans”, en *PMLA*, Vol. 47, No. 1, Mar. 1932, pp. 171-178; Webster, Clarence M.: “Swift and Some Earlier Satirists of Puritan Enthusiasm”, en *PMLA*, Vol. 48, No. 4, Dic. 1933, pp. 1141-1153; Webster, Clarence M.: “The Satiric Background of the Attack on the Puritans in Swift's a Tale of a Tub”, en *PMLA*, Vol. 50, No. 1, Mar. 1935, pp. 210-223. Esta perspectiva fue profundizada por: Harth, Phillip: *Swift and Anglican Rationalism. The Religious Background of 'A Tale of a Tub'*, Chicago, The University of Chicago Press, 1961; Canavan, Thomas L.: “Robert Burton, Jonathan Swift, and the Tradition of Anti-Puritan Invective”, en *Journal of the History of Ideas*, Vol. 34, No. 2, Abr.-Jun. 1973, pp. 227-242; Sena, John: “Melancholic Madness and the Puritans”, en *Harvard Theological Review*, Vol. 66, No. 3, Jul. 1973, pp. 293-309. Véanse también Laborie, *op. cit.*, p. 141; Crider, J. R.: “Dissenting Sex: Swift's 'History of Fanticism'”, en *Studies in English Literature, 1500-1900*, Vol. 18, No. 3, Verano 1978, pp. 491-508; Thornton, Tim: *Prophecy, Politics and the People in Early Modern England*, Woodbridge, The Boydell Press, 2006, pp. 99-102.

40 Harth, *op. cit.*, cap. 2.

mente con varias imaginaciones, y tanto acelera y aumenta la *Invención* que hace al *Entusiasta* admirablemente *desenvuelto* y *elocuente*, estando él como embriagado por un vino nuevo, traído de su propia bodega que se encuentra en la parte más baja de su cuerpo [...].⁴¹

En *A Tale of a Tub*, Swift describe la locura de un modo similar:

[...] así como la faz de la naturaleza nunca produce lluvia salvo cuando está nublada y trastornada, también el entendimiento humano, situado en el cerebro, debe estar afligido y cubierto por vapores que ascienden de las facultades inferiores para regar la invención y hacerla fructífera.⁴²

Este “tema eólico”, como lo denomina Webster, era un elemento recurrente en las sátiras del puritanismo.⁴³ Consistía en ridiculizar la inspiración del Espíritu Santo (el *entheos* del que deriva “entusiasmo”), explorando otros sentidos cómicos —generalmente escatológicos— de cómo el aire (*spiritus* o *pneuma*) podía actuar sobre los cuerpos de los entusiastas: como las flatulencias que los movilizaban, o el contenido etéreo de sus profecías.

Estas referencias en las obras más tempranas de Swift han sido cuidadosamente estudiadas por distintos autores. Harth señala que la sátira religiosa de *A Tale of a Tub* “ya era un poco anticuada cuando Swift la escribió”.⁴⁴ Esto será retomado en las conclusiones. Sin embargo, debe indicarse aquí, como lo ha hecho Webster, que la contribución de Swift consistió en no restringir su atención a los puritanos y, en cambio, escribir acerca de todos los hombres.⁴⁵ Esto se vuelve más claro en sus obras posteriores, como *Gulliver’s Travels*, donde la sátira religiosa pierde importancia relativa.

Tanto allí como en *The Dunciad* (1728) de Alexander Pope:

Los críticos [Swift y Pope] pensaban que no era sólo un puñado de falsos profetas los que estaban locos. En cambio, ellos temían que toda la sociedad estaba “volviéndose loca por la innovación”, disolviéndose en una cacofonía caótica de individuos parlanchines y afectados.⁴⁶

41 “The Spirit then, that wings the *Enthusiast* in such a wonderful manner, is nothing else but that *Flatulency* which is in the *Melancholy* complexion, and rises out of the *Hypochondriacal* humour upon some occasional heat, as *Winde* out an *Æolipila* applied to the fire. Which fume mounting into the Head, being first actuated and spirited and somewhat refined by the warmth of the Heart, fills the Mind with variety of *Imaginations*, and so quickens and enlarges *Invention*, that it makes the *Enthusiast* to admiration *fluent* and *eloquent*, he being as it were drunk with new wine drawn from that Cellar of his own which lies in the lowest region of his Body [...]”, More, Henry: “*Enthusiasmus Triumphatus; or, A Brief Discourse of The Nature, Causes, Kinds, and Cure of Enthusiasm*”, en *A Collection of Several Philosophical Writings of Dr. Henry More*, Londres, James Fleher, 1662.

42 “[...] as the face of nature never produces rain but when it is overcast and disturbed, so human understanding, seated in the brain, must be troubled and overspread by vapours ascending from the lower faculties to water the invention, and render it fruitful”, Swift, 2008, *op. cit.*, p. 139.

43 Webster, 1932, *op. cit.*, p. 175.

44 Harth, *op. cit.*, p. 153.

45 Webster, 1932, *op. cit.*, p. 176 y Webster, 1933, *op. cit.*, pp. 1148-1149.

46 Porter, 1987, *op. cit.*, p. 90.

En este sentido, es preciso mencionar que el aspecto escatológico del “tema eólico” de la literatura anti-entusiasta proveía recursos humorísticos que podían ser empleados más allá de sus connotaciones religiosas. Keith Thomas señala que

[...] los ingenios instruidos de la Inglaterra del siglo XVII no habían renunciado aún a esa mezcla rabelaisiana de erudición y grosería que había sido tan característica de la escritura humanista anterior [...] De Ben Jonson a Jonathan Swift, poetas de gran educación recurrieron al verso escatológico [...].⁴⁷

Un ejemplo de este tipo de uso del tema eólico puede encontrarse una pieza curiosa publicada en Londres en 1722, titulada *The Benefit of Farting Explain'd or the Fundament-all Cause of the Distempers incident to the Fair-Sex, Enquired into*. Su frontispicio asegura que ha sido escrito en español por un tal Don Fartinando Puff-indorst y traducido al inglés por Obadiah Fizzle. Desde su aparición, esta sátira —que toma la forma de un ensayo escrito para las mujeres por un académico cortés⁴⁸— ha sido atribuida frecuentemente a Swift, aunque él negó haber sido su autor.⁴⁹

Prácticamente cada palabra de este texto tiene un doble sentido en torno de las flatulencias y el tema eólico se pone en evidencia desde el comienzo. La imagen de los vapores nocivos ascendiendo al cerebro y causando perturbaciones mentales es un tópico dominante. Como indica el epígrafe:

Un flato, aunque sano, no deja,
si es impedido de pasar por la cola,
de volar de vuelta a la cabeza,
y por sus gases perturbar el cerebro:
Así la pólvora confinada, sabe usted, Señor,
cobra una fuerza difícil de contener,
pero si explota al aire libre,
en inofensivo humo su fuerza expira.⁵⁰

47 Thomas, Keith: “Bodily Control and Social Unease: The Fart in Seventeenth-Century England”, en McShane, Angela y Walker, Garthine (eds.): *The Extraordinary and the Everyday in Early Modern England. Essays in Celebration of the Work of Bernard Capp*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 9-30, aquí p. 19.

48 Sobre los discursos médicos cortesanos (*polite*) y su apelación a un público femenino, véase: Schmidt, *op. cit.* p. 156-162.

49 La razón principal para sostener la autoría de Swift fue su inclusión en compilaciones de obras misceláneas publicadas mientras él estaba vivo, como la que se utiliza aquí: Puff-Indorst, Fartinando: “The Benefit of Farting Explain'd or the Fundament-all Cause of the Distempers incident to the Fair-Sex, Enquired into”, en Pope, Alexander y Swift, Jonathan: *Mr. Pope's Literary Correspondence with Miscellanies written by Jonathan Swift*, vol. III, Londres, E. Curll, 1735, pp. 133-148. Algunas ediciones modernas apoyan esta adjudicación, como: Swift, Jonathan: *The Benefit of Farting*, Richmond, Oneworld Classics, 2007 (traducida al español en Swift, Jonathan: *El beneficio de las ventosidades*, Madrid, Sexto Piso, 2009). Sin embargo, Swift negó ser el autor en una carta dirigida a Knightley Chetwode fechada el 13 de marzo de 1722: “The slovenly pages called the Benefit of — was writ by one Dobbs a surgeon”, Erlington Ball, F. (ed.), *The Correspondence of Jonathan Swift, D. D.* vol. III, Londres, G. Bell and Sons, 1912, p. 125.

50 “A Fart, tho' wholesome, does not fail, / If barr'd of Passage to the Tail, / To fly back to the Head again, / And, by its

Sin embargo, el objeto de la sátira en este caso no es el entusiasmo religioso sino la cultura de la civilidad en las casas de café. Si el humor escatológico del siglo XVII puede ser considerado como “la liberación natural buscada por gente para quienes los estándares intensificados de control del cuerpo eran relativamente nuevos y desacostumbrados”,⁵¹ *The Benefit of Farting* puede ser visto como una crítica a la opinión contemporánea de que las casas de café eran “un lugar de pulido, tanto civilizado como civilizador”.⁵² Luego de un “Epílogo que hace las veces de Prólogo”, el ensayo revela la causa de la epidemia de *spleen*: la difusión del té y el café.

Ha sido observado en los últimos años, desde que la antigua y sana costumbre de comer tostadas con nuez moscada en la mañana ha sido reemplazada por la práctica perniciosa del *té* y el *café*, que una serie incontable de afecciones, poco conocidas por nuestros ancestros, como el *spleen*, los vapores, la hipocondría, etc., se han hecho tan universales entre nosotros como la viruela [...].⁵³

Puff-indorst reconoce diversas ventajas de estas infusiones para las mujeres, incluyendo la “libre circulación de la inteligencia, a la cual no tienen acceso, estando privadas del beneficio de ir a las casas de café o a la bolsa”.⁵⁴ Sin embargo, estas bebidas también tienen consecuencias negativas:

Como al consumir estas bebidas calientes se traga tanto aire como agua, que por modestia se le veda el pasaje inferior que la naturaleza ofrece, éste vuelve a las entrañas, el estómago y la cabeza, y allí ocasiona esos desagradables síntomas que usualmente se adscribe a los vapores, todos los cuales habrían sido prevenidos con un flato a tiempo.⁵⁵

Por lo tanto, aquella enfermedad epidémica que preocupaba a numerosos tratadistas de la época, no era más que el resultado de esa nueva costumbre de consumir infusiones calientes y del decoro que prevenía la expulsión de los gases naturales. No sólo eso: este resultado de la mala gestión del aire en el cuerpo, “también se ha asignado como la principal causa de cuaquerismo y entusiasmo, según

Fumes, disturb the Brain: / Thus Gunpowder confin'd, you know, Sir, / Grows stronger, as tis ram'd the closer; / But if in open Air it fires, / In harmless Smoke its Force expires”, Puff-Indorst, “The Benefit of Farting”, p. 133.

51 Thomas, *op. cit.*, p. 22.

52 Klein, Lawrence: “Coffeehouse Civility, 1660-1714: An Aspect of Post-Courtly Culture in England”, en *Huntington Library Quarterly*, Vol. 59, No. 1, pp. 30-51, aquí p. 33-34.

53 “T has been observed of late Years since the primitive wholesome custom of *Toast* and *Nutmeg* in a Morning has been superseded by the pernicious *Tea* and *Coffee*, that a numberless train of Distempers, scarce known to our Forefathers, as *Spleen*, *Vapours*, *Hips*, &c., have become as universal among us as the *Small Pox* [...]”, Puff-Indorst, “The Benefit of Farting”, p. 139-140.

54 “[...] free Circulation of Intelligence, which, they’d have no Opportunity of coming at, being debarr’d the Benefit of going to *Coffee-Houses* or the *Exchange*”, *Ibid.*, p. 140.

55 “As in sipping these *Liquors* hot, there is commonly as much *Wind* as *Water* suck’d in, which thro’ *Modesty* being debarr’d a *Passage* downwardly, when *Nature* offers, recoils up into the *Bowels*, *Stomach* and *Head*, and there occasions all those dreadful *Symptoms* usually ascrib’d to the *Vapours*, all which one *Seasonable Fart* might have prevented”, *Ibid.*, p. 140-141.

observa Hudibras”.⁵⁶ Y allí cita una versión modificada de unos versos del poema épico satírico *Hudibras* (1663-1678) de Samuel Butler (Parte II, Canto III, 773-776):

Como el viento en la hipocondría reprimido
No es más que un flato si hacia abajo es enviado,
Pero si es suprimido, hacia arriba vuela,
Y se libera en profecías.⁵⁷

En este punto, la referencia a la literatura satírica del entusiasmo religioso del siglo XVII es explícita. Sin embargo, el autor resignifica la tradición al incorporarla en un pasaje donde no está hablando específicamente de los puritanos, sino de los ingleses en general. Pero, fundamentalmente, la diferencia que establece es al poner al *spleen* en relación con prácticas sociales modernas que estaban extendidas entre los sectores altos de la sociedad. En ese sentido, la explicación de este mal tiene dos causas complementarias: las infusiones que facilitan la entrada del aire al cuerpo y el decoro que evita su salida natural. Ambos elementos apuntan a la idea de que la melancolía era un resultado directo del desarrollo de la ciudad inglesa moderna; un producto de esos novedosos espacios de sociabilidad e intercambio, donde la *gentry* consumía las exóticas mercancías provenientes del comercio colonial y en los que se gestaban nuevas pautas de civilidad y formas de construcción del poder.

Más adelante, Puff-indorst analiza la cuestión de “si una flatulencia es una sustancia material o espiritual”⁵⁸ y remite a las contribuciones de filósofos modernos como Robert Boyle y René Descartes. Aquí la crítica a las formas de conocimiento modernas se introduce al mostrar a académicos reconocidos debatiendo un asunto insignificante. Ellos también parecen estar afectados por el *spleen* que, como se explica inmediatamente, es la fuente de la locuacidad de las mujeres, pues “las palabras dicen ser hijas del viento / detenidas por un lado, salen por el otro”.⁵⁹

56 “It has likewise been assign'd as the first Cause of Quakerism, and Enthusiasm, as Hudibras observes [...]”, *Ibid.*, p. 141.

57 “As Wind in Hypochondria pent, / Is but a Fart if downward sent, / But if suppressed, it upward flies, / And vents it self in Prophecies”, *Ibid.*, p. 141. El original dice: “As wind, i' th' hypocondres pent, / Is but a blast, if downward sent; But if it upward chance to fly, / Becomes new light and prophecy”, Butler, Samuel: *Hudibras with notes by the Rev. Treadway Russel Nash, D. D.*, vol. II, Londres, John Murray, 1835, p. 58.

58 “[...] whether a Fart be a Spiritual or Material Substance [...]”, Puff-Indorst, “The Benefit of Farting”, p. 141.

59 “Words own Wind to be their Mother / Which stopt at one End, bursts out at t'other”, *Ibid.*, p. 143. Este verso, que recuerda a la noción de Roscelino de Compiègne de las palabras como *flatus vocis*, es similar a un silogismo

Más allá de quién haya sido efectivamente su autor, *The Benefit of Farting* muestra que, a principios del siglo XVIII, la tradición que consideraba a la melancolía como una causa natural del entusiasmo estaba siendo utilizada con fines polémicos distintos a los de la controversia religiosa. Cuando este panfleto fue publicado, Jonathan Swift estaba trabajando en *Gulliver's Travels*,⁶⁰ donde el vocabulario de la literatura anti-entusiasta aparecería utilizado de un modo similar junto con otros usos polémicos de la melancolía.

En 1726, Swift publicó *Travels into Several Remote Nations of the World, in Four Parts. By Lemuel Gulliver*. En esta célebre parodia de la literatura de viajes, el contacto del protagonista con seres fantásticos —los diminutos liliputienses, los gigantes de Brobdingnag, los extravagantes habitantes de Laputa o los hiper-rationales Houyhnhms—, son un disparador para el extrañamiento.⁶¹ A lo largo de la sátira, la confrontación con el Otro imaginario funciona como un lente a través del cual observar críticamente la propia sociedad. En términos de Carlo Ginzburg, “un antídoto eficaz contra un riesgo al que todos estamos expuestos: el de dar por descontada la realidad”.⁶²

La melancolía aparece de diferentes formas en los *Viajes*. La palabra “*melancholy*” se utiliza frecuentemente como un adjetivo con fines meramente descriptivos.⁶³ En la mayoría de los casos se emplea para caracterizar una actitud transitoria de Gulliver. Por ejemplo, luego de ser capturado por los liliputienses y encadenado dentro de un antiguo templo que sería su nueva casa, el protagonista se levantó, dice, “con una disposición tan melancólica como nunca había tenido en mi vida”.⁶⁴ De

planteado por los eólicos en *A Tale of a Tub*: “Words are but wind; and learning is nothing but words; ergo, learning is nothing but wind”, Swift, 2008, *op. cit.*, p. 135.

60 Swift comenzó a trabajar en *Gulliver's Travels* en 1721, véase McMinn, Joseph: “Swift's Life”, en Fox, Christopher *op. cit.*, p. 26.

61 Sobre el concepto de extrañamiento, véase: Ginzburg, Carlo: “Extrañamiento: prehistoria de un procedimiento literario”, en *Ojazos de madera: nueve reflexiones sobre la distancia*, Barcelona, Península, 2000. Acerca de su uso por Swift, véase: Paredes, Rogelio: *Pasaporte a la Utopía: Literatura, individuo y modernidad en Europa (1680-1780)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2004, p. 62-63.

62 Ginzburg, 2000, *op. cit.*, p. 39.

63 En inglés, el vocablo “*melancholy*” puede utilizarse indistintamente como sustantivo o adjetivo.

64 “[...] with as melancholy a disposition as ever I had in my life [...]”, Swift, Jonathan: *Gulliver's Travels*, Londres, Penguin, 1994, p. 20.

modo similar, luego de su arribo a Brobdingnag y de ser levantado por un gigante, Gulliver relata: “todo lo que atiné a hacer fue elevar mis ojos hacia el sol y poner mis manos juntas en una posición suplicante, y decir algunas palabras en un tono humilde y melancólico, apropiado para la condición en la que estaba en ese momento”.⁶⁵ A diferencia de lo que sucedía en las autobiografías espirituales o las novelas, aquí la palabra “*melancholy*” describe un estado temporal de abatimiento, tristeza o introspección que no tiene efectos duraderos en el temperamento de la persona.

Sin embargo, cuando el término se aplica a otros personajes tiene implicaciones distintas. A continuación se analizarán tres casos. Dos de ellos incluyen elementos ya discutidos. El primero recupera el tema eólico para denunciar los abusos en las formas de conocimiento modernas. El segundo recurre al extrañamiento para desenmascarar las modas absurdas de las élites urbanas. Y el tercero presenta a la melancolía como la consecuencia natural de la degradación que sobreviene con el paso del tiempo, representando la actitud general de Swift hacia la modernidad y el futuro.

La primera implicación de la melancolía puede observarse en el tercer viaje. Allí Gulliver visita la isla voladora de Laputa, sede de la corte que gobierna el reino de Balnibarbi. La isla es descrita como una “región etérea”⁶⁶ y sus habitantes se asemejan a los eólicos, “tan absortos en grandes especulaciones” que necesitan a un servidor que los asista cuando caminan, porque están “en peligro manifiesto de caer en cada precipicio, y de golpear [sus] cabeza[s] contra cada poste”.⁶⁷ Esto recuerda a Jack, el personaje de *A Tale of a Tub* que “cerraba sus ojos mientras caminaba por las calles, y si llegaba a golpear su cabeza contra un poste” decía: ““ha sido ordenado [...] algunos días antes de la Creación que mi nariz y este mismísimo poste tuvieran un reencuentro [...]””.⁶⁸ Sin

65 “All I ventured was to raise my eyes towards the sun, and place my hands together in a supplicating posture, and to speak some words in an humble melancholy tone, suitable to the condition I then was in”, *Ibid.*, p. 88.

66 “airy region”, *Ibid.*, p. 194.

67 “[...] so taken up with intense speculations [...]”, “[...] in manifest danger of falling down every precipice, and bouncing [their] head[s] against every post [...]”, *Ibid.* p. 172.

68 “[...] would shut his eyes as he walked along the streets, and if he happened to bounce his head against a post [...]”, “[...] ‘it was ordained [...] some few days before the creation, that my nose and this very post should have a rencounter [...]’”, Swift, 2008, *op. cit.*, p. 155.

embargo, los laputianos no son calvinistas supralapsarianos; son filósofos que están tan inmersos en sus sistemas abstractos y sus observaciones astronómicas que han perdido noción de la realidad. Esa contemplación los conduce a un estado melancólico:

Estas personas están bajo una continua inquietud, nunca disfrutan un minuto de tranquilidad mental [...] Sus aprehensiones derivan de varios cambios que temen en los cuerpos celestes. [...] Están tan perpetuamente alarmados por las aprehensiones de estos y aquellos peligros inminentes, que no pueden ni dormir tranquilamente en sus camas, ni disfrutar de ninguno de los placeres o diversiones comunes de la vida.⁶⁹

Arriba en el cielo, Laputa representa el distanciamiento de la corte con la realidad. Abajo en la tierra, el estado de la continental Balnibarbi muestra las consecuencias de tener un reino gobernado por entusiastas ilustrados. En su caminata por su capital, Lagado, Gulliver destaca la pobreza y el descuido de sus edificios y vestimentas, y sus campos mal cultivados. Eso contrasta con la magnificencia de los dominios de su guía, Lord Munodi, quien seguía las reglas antiguas de arquitectura y administración de la propiedad rural. Él le explica a Gulliver que la degradación del resto del campo tenía una causa: la Academia de Proyectistas de Lagado (*alter ego* paródico de la Royal Society de Londres). De acuerdo con Munodi,

[...] hacía unos cuarenta años que algunas personas subieron a Laputa, ya por negocios o para divertirse, y después de cinco meses de permanecer allí volvieron con muy escasas nociones matemáticas, pero henchidos de espíritus volátiles adquiridos en aquella etérea región; [también dijo] que a estas personas, en cuanto volvieron, empezó a no gustarles la manera en que se hacían todas las cosas allí abajo y se metieron en planes para poner todas las artes, ciencias, idiomas y tecnologías sobre una nueva base. A este fin procuraron obtener una licencia real para erigir una Academia de Proyectistas de Lagado; y el humor prevaleció tan fuerte entre la gente, que no hay ningún pueblo de importancia en el reino que no tenga una academia de este tipo.⁷⁰

Los proyectistas de Lagado actuaron bajo la influencia de “espíritus volátiles” e infectaron a su pueblo con un “humor” que permitió la difusión de sus delirios. El vocabulario empleado es similar al de *A Tale of a Tub* y *The Benefit of Farting*. La imagería se refiere a la melancolía flatulenta,

69 “These people are in continual disquietudes, never enjoying a minute’s peace of mind [...] Their apprehensions arise from several changes they dread in the celestial bodies. [...] They are so perpetually alarmed with the apprehensions of these and the like impending dangers, that they can neither sleep quietly in the beds, nor have any relish for the common pleasures or amusements of life”, Swift, *Gulliver’s Travels*, p. 177-178.

70 “[...] about forty years ago certain persons went up to Laputa, either upon business or diversion, and after five months continuance came back with very little smattering in mathematics, but full of volatile spirits acquired in that airy region. That these persons upon their return began to dislike the management of every thing below, and fell into schemes of putting all arts, sciences, languages, and mechanics upon a new foot. To this end they procured a royal patent for erecting an Academy of Projectors in Lagado; and the humour prevailed so strongly among the people, that there is not a town of any consequence in the kingdom without such an academy”, *Ibid.*, p. 193-194.

pero no significa depresión o un estado de abatimiento, sino que sugiere una disposición maniaca caracterizada por una imaginación sobreestimulada. Los proyectistas son, por lo tanto, equiparados a entusiastas que confundieron como inspiración a un mero efecto natural del aire enrarecido de Laputa y que, al dejarse llevar por esos delirios, arrastraron a todo el reino a la miseria.

Esta no era la primera oportunidad en que Swift comparaba a los filósofos naturales de la Royal Society con entusiastas delirantes. En *A Tale of a Tub* se describe la Academia del Bedlam Moderno —en alusión al célebre manicomio londinense—, a la cual pertenecen los introductores de nuevos sistemas filosóficos, desde Epicuro hasta Descartes. “Pues ¿qué hombre en el estado o curso natural de pensamiento puede acaso concebir que esté en su poder reducir las nociones de toda la humanidad exactamente a la misma medida, aliento y estatura suyos?”.⁷¹ Esto representa un problema político desde el momento en que los delirios son exteriorizados, se convence a otras personas de llevarlos adelante, y se obtiene la anuencia del Estado.⁷² Los sistemas y proyectos abstractos funcionan en el vacío. “El único inconveniente es que ninguno de estos proyectos ha alcanzado aún la perfección, y mientras tanto, todo el campo vive miserablemente desperdiciado, las casas en ruinas, y la gente sin comida ni ropa”.⁷³ Del mismo modo, la caracterización de los proyectistas de Lagado como melancólicos tampoco puede ser entendida en el vacío. Es preciso leerla en términos polémicos, como un ataque a la Royal Society y los proyectos de mejoramiento de la sociedad.⁷⁴

Otra implicación de la melancolía que está presente en *The Benefit of Farting* es la de una

71 “For what man in the natural state or course of thinking, did ever conceive it in his power to reduce the notions of all mankind exactly to the same length, and breadth, and height of his own”, Swift, 2008, *op. cit.*, p. 141.

72 El problema del proselitismo de los entusiastas era una preocupación central que Swift compartía con los racionalistas anglicanos como Henry More y Joseph Glanvill. Véase Harth, *op. cit.*, p. 116 y ss.

73 “The only inconvenience is, that none of these projects are yet brought to perfection, and in the mean time, the wholly country lies miserably waste, the houses in ruins, and the people without food or clothes”, Swift, *Gulliver's Travels*, p. 194.

74 Swift volvería a arremeter contra estos proyectos en su célebre sátira: *A Modest Proposal for Preventing the Children of Poor People From Being a Burthen to Their Parents or Country, and for Making Them Beneficial to the Publick*, Londres, S. Harding, 1729.

enfermedad de moda, asociada con el ocio y la búsqueda del placer. En *Gulliver's Travels*, esto aparece bajo una forma extrema de extrañamiento. Es en su cuarto viaje, cuando el protagonista visita el país de los Houyhnhnms, una especie de caballos racionales quienes esclavizaban a los Yahoos, una raza de humanos embrutecidos y despojados de cualquier rasgo de civilidad.

Jennifer Reid argumenta que este episodio abreva en un lenguaje negativo para representar a los no-europeos que se había desarrollado durante el siglo XVII. Se trataba de un discurso inaugurado por la *Anatomy* de Burton, donde los pueblos nativos de otros continentes eran descritos con las mismas características de brutalidad que eran atribuidas a los locos. En esas representaciones, los lunáticos y los no-europeos eran vistos por igual como las antípodas de lo sano y de la humanidad. Según Reid, esta perspectiva explica en última instancia el tratamiento brutal que recibían los pacientes de los manicomios como el Bedlam de Londres.⁷⁵

En la medida en que *Gulliver's Travels* era una sátira de la literatura de viajes de la época, abrevaba en una serie de representaciones de la alteridad que era familiar para sus lectores contemporáneos, donde los no-europeos y los locos compartían una serie de rasgos comunes. Por lo tanto, cuando Gulliver desembarca en el país de los Houyhnhnms, se encuentra con algo que, de alguna manera, ya conocía por la tradición literaria que lo precedía: una raza de seres carentes de cualquier rasgo de civilidad, más cercanos a los animales que a los humanos. “Como representaciones tanto de extranjeros como de locos, los Yahoos son descritos como animales y bestias; se caracterizan por sus vociferaciones y gestos salvajes; sufren de pasiones incontrolables; y se comportan como niños”.⁷⁶

No obstante, Reid deliberadamente deja de lado un aspecto que aquí debe ser enfatizado: el hecho de que en la sátira de Swift las imágenes de la bestialidad se proyectan sobre la propia sociedad inglesa. Por ejemplo, en cierta oportunidad, el equino amo de Gulliver le cuenta que existían ciertas

75 Reid, Jennifer: *Worse than beasts: An Anatomy of Melancholy and the Literature of Travel in 17th and 18th Century England*, The Davies Group, Aurora, 2005.

76 *Ibid.*, p. 108.

pedras brillantes de varios colores por las cuales sus esclavos sentían una ciega pasión y que en una ocasión, por probar, escondió algunas de las que guardaba uno de sus Yahoos,

[...] a lo cual el sucio animal, extrañando su tesoro, atrajo a toda la manada al lugar con sus fuertes lamentos, y allí aullaba tristemente; se lanzó luego a morder y rasguñar a los demás, empezó a languidecer, ni comía ni dormía ni trabajaba, hasta que él [el amo] ordenó a un criado que, sin ser visto, llevara las piedras al mismo agujero y las dejara escondidas como estaban; lo cual, cuando su Yahoo lo advirtió, recuperó inmediatamente sus ánimos [*spirits*] y su buen humor [...].⁷⁷

Aquí, el extrañamiento opera desnaturalizando el valor atribuido a las piedras preciosas, y la codicia es descripta como un rasgo más de la bestialidad natural de los Yahoos-europeos. En forma similar a Montaigne —que se preguntaba si eran más bárbaros los caníbales brasileños o sus compatriotas que se aniquilaban en las Guerras de Religión⁷⁸—, Swift pone en duda la civilización de un hombre (o una nación) que muerde y rasguña a los demás por el mero anhelo de unas piedras brillantes de colores. En este sentido, el decaimiento (*lowness of spirits*) del Yahoo es un rasgo de su bestialidad y al mismo tiempo de la degradación de la sociedad moderna.

El amo Houyhnhnm continúa, luego, su relato de aquellos aspectos de la naturaleza de los Yahoos que le resultaban más incomprensibles:

Mi amo también mencionó otra cualidad que sus criados habían descubierto en varios Yahoos, y que para él era totalmente inexplicable. Dijo que a veces a un Yahoo le daba por retirarse a un rincón, echarse al suelo y aullar y gemir, y ahuyentar a todos los que se le acercaban, aunque fuera joven y gordo, y no le faltara comida ni agua; tampoco se imaginaban los criados qué era lo que podía dolerle. Y el único remedio que encontraban era ponerlo a trabajar duro, luego de lo cual irremisiblemente volvía a su ser. A esto permanecí callado por parcialidad a mi especie; aunque allí pude reconocer fácilmente las auténticas semillas del *spleen*, que sólo arraigan en los holgazanes, los que se dan a los excesos y los ricos; quienes, si fueran obligados a seguir el mismo régimen, yo garantizaría que se curarían.⁷⁹

Este pasaje recuerda la caracterización de Temple del *spleen* como una enfermedad de las personas

77 “[...] whereupon the sordid animal missing his treasure, by his loud lamenting brought the whole herd to the place, there miserably howled, then fell to biting and tearing the rest, began to pine away, would neither eat nor sleep nor work, till he ordered a servant privately to convey the stones into the same hole and hide them as before; which when his Yahoo had found, he presently recovered his spirits and good humour [...]”, Swift, *Gulliver’s Travels*, p. 288.

78 Montaigne, Michel de: “De los caníbales” en *Ensayos escogidos*, México, UNAM, 1959. Véase también: Ginzburg, *op. cit.*, p. 12.

79 “My master likewise mentioned another quality which his servants had discovered in several Yahoos, and to him was wholly unaccountable. He said, a fancy would sometimes take a Yahoo to retire into a corner, to lie down and howl and groan, and spurn away all that came near him, although he were young and fat, wanted neither food or water; nor did the servants imagine what would possibly ail him. And the only remedy they found was to set him to hard work, after which he would infallibly come to himself. To this I was silent out of partiality to my own kind; yet here I could plainly discover the true seeds of spleen, which only seizeth on the lazy, the luxurious, and the rich; who, if they were forced to undergo the same regimen, I would undertake for the cure”, Swift, *Gulliver’s Travels*, p. 291.

ociosas, vinculada al lujo y el placer. Sin embargo, el lenguaje de Gulliver es más severo, hablando de los holgazanes (*lazy*), los que se dan a los excesos (*luxurious*) y los ricos. En esta operación de extrañamiento, la melancolía es desnudada en toda su irracionalidad, despojada de cualquier fundamento (natural o sobrenatural) y asociada a las clases ociosas que buscan el lujo y el placer, probablemente en los nuevos espacios urbanos de sociabilidad como las casas de café. En este sentido, el *spleen* es expuesto como una moda de la *gentry* y como una impostura moralmente condenable.

Esta era una apreciación con la que coincidían personas de distintas perspectivas políticas. Un buen ejemplo es el clérigo no-juramentado Jeremy Collier, quien con ironía llamaba al *spleen* “una enfermedad de sabios, lo cual creo que hace que algunos quieran contraerlo”.⁸⁰ Subyace aquí una crítica moral a la ociosidad y la superficialidad que es idéntica a aquella dirigida hacia los proyectistas de Lagado —y, por qué no, a las mujeres locuaces de *The Benefit of Farting*—. Pues, en definitiva, lo que le preocupaba a Swift no eran los enfermos mentales marginados, torturados y bestializados que podían contemplarse en el temible Bedlam, sino los holgazanes delirantes allegados al poder que amenazaban con llevar a la ruina a Inglaterra.

Hay un tercer modo en que Swift habla de la melancolía. Es una concepción más general y metafísica, que es tentador asociar con la experiencia del propio escritor: su creciente insatisfacción con la sociedad moderna y el sufrimiento causado por la enfermedad de Menière que padecía. En su visita al reino de Luggnagg, durante su tercer viaje, Gulliver conoce a los “struldbrugs”, unos seres que poseían el don de la inmortalidad pero no el de la juventud y cargaban con la maldición de vivir una eternidad de progresiva decrepitud. En este pasaje, las ambiciones individuales y colectivas se enfrentan a los límites de la condición humana. Cuando le preguntan al viajero qué haría si contara con un don tan formidable, él describe un programa de expansión cultural y material: la perpetuidad

⁸⁰ “[...] a *Wise Disease*, which I believe makes some fond of catching it [...]”, Collier, Jeremy: “Of the Spleen”, en *Essays Upon Several Moral Subjects*, Londres, J. and J. Knapton, 1732, p. 40.

del tiempo permitiría la realización de todos sus anhelos de fortuna, conocimiento y poder.⁸¹ Finalizada la exposición de sus fantasías, el intérprete que lo acompaña se permite señalarle unos errores en los que había caído debido a la “común imbecilidad de la naturaleza humana”.⁸² Le explica que, mientras en otros países vivir una vida larga es un deseo universal de la humanidad, esto no sucede en Luggnagg, donde la gente tiene el ejemplo de los *struldrugs*. Y continúa describiendo el estilo de vida de estos seres:

Él dijo que normalmente actúan como mortales, hasta que tienen alrededor de treinta años de edad, después de lo cual gradualmente se ponen melancólicos y abatidos, lo cual sigue en aumento hasta los ochenta. [...] Cuando llegan a los ochenta años, que es el máximo de vida en este país, no sólo tienen las locuras y dolencias de otros viejos, sino muchas otras que derivan de la espantosa perspectiva de no morir jamás. No sólo son obstinados, picañosos, codiciosos, hoscos, vanidosos y parlanchines, sino también nulos para la amistad e insensibles a todo afecto natural. [...] No tienen recuerdos de nada más que de lo que aprendieron y observaron en su juventud y edad mediana, e incluso eso de manera muy imperfecta. Y en cuanto a la verdad o los detalles de cualquier hecho, es más seguro depender de las tradiciones comunes que de sus mejores recuerdos.⁸³

Por lo tanto, la melancolía aparece asociada a la idea del deterioro progresivo e inevitable que implica el paso del tiempo. Esto expresa la postura de Swift en la querrela con los modernos, pues para él “el porvenir no es una escala por la que [la humanidad] trepa, es un pantano en el que se hunde”.⁸⁴ Resuenan aquí los ecos de la postura de Godfrey Goodman acerca de la decadencia del mundo en su polémica con George Hakewill en el segundo cuarto del siglo XVII.⁸⁵ Una perspectiva que Gulliver expresa en su visita a Glubbudbrib, donde los poderes mágicos de sus anfitriones le permiten convocar a célebres figuras históricas, luego de lo cual recuerda: “me provocó reflexiones

81 Paredes, 2004, *op. cit.*, p. 48.

82 “[...] the common imbecility of human nature [...]”, Swift, *Gulliver's Travels*, p. 231.

83 “He said they commonly acted like mortals, till about thirty years old, after which by degrees they grew melancholy and dejected, increasing in both till they came to fourscore. [...] When they came to fourscore years, which is reckoned the extremity of living in this country, they had not only all the follies and infirmities of other old men, but many more which arose from the dreafal prospect of never dying. They were not only opinionative, peevish, covetous, morose, vain, talkative, but uncapable of friendship, and dead to all natural affection [...] They have no remembrance of anything but whay they learned and observed in their youth and middle age, and even that is very imperfect. And for the truth or particulars of any fact, is safer to depend on common traditions than upon their best recollections”. *Ibid.*, pp. 232-233.

84 Paredes, 2004, *op. cit.*, p. 61.

85 Sobre la polémica entre Goodman y Hakewill, véase Kwiatkowski, Nicolás: *Historia, progreso y ciencia. Textos e imágenes en Inglaterra, 1580-1640*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2009, cap. 4. Para una hipótesis acerca de la relación entre la teoría de la decadencia y la melancolía en el siglo XVII, véase Williamson, George: “Mutability, Decay, and Seventeenth-Century Melancholy”, en *ELH*, Vol. 2, No. 2, Sept. 1932, pp. 121-150. Sobre la influencia de este debate en Swift, véase Chalmers, Alan D.: *Jonathan Swift and the Burden of the Future*, Newark, University of Delaware Press, 1995, pp. 17-21.

melancólicas observar cuánto se ha degenerado la raza humana entre nosotros en estos últimos cien años”.⁸⁶ De allí que los añosos *struldbrugs* no fueran una fuente confiable de verdad y en cambio resultara “más seguro depender de las tradiciones comunes” que de ellos.

El optimismo de Gulliver al pensar qué haría si dispusiera de la eternidad contrasta con la degradación implacable de un mundo que no puede sino profundizar sus vicios y hundirse en la melancolía de nunca recuperar su lozanía. La enfermedad tiene causas naturales (el paso del tiempo o la perspectiva sombría de no morir nunca), pero a diferencia de los casos analizados anteriormente, éste tiene implicaciones espirituales o metafísicas, vinculadas a una reflexión sobre la vida, la muerte y el futuro de la especie humana.

III

A principios del siglo XVIII, la melancolía era un objeto polémico en Inglaterra. Aunque no había un consenso estable acerca de sus causas, sus síntomas, sus tratamientos o su significado trascendente, todos los que escribían sobre ella —en la isla y el extranjero— parecían estar de acuerdo en que la enfermedad, en su variedad hipocondríaca o esplenética, era un Mal Inglés. Para ellos, estaba asociada a la identidad de su pueblo.

¿Cómo abordar este fenómeno de una aparente epidemia de *spleen* en Inglaterra desde un punto de vista histórico? Según Gowland, “para el historiador, el problema de la melancolía temprano moderna no puede ser cuántos sufrieron de la enfermedad, sino por qué tantos estaban preocupados por su supuesta frecuencia”.⁸⁷ Desde el momento en que esa recurrencia se concibe como un rasgo de una identidad social (en este caso, nacional), los discursos sobre el Mal Inglés se convierten en indicios a partir de los cuales es posible indagar en tramas más amplias de la cultura y la política inglesas de principios del siglo XVIII.⁸⁸

86 “[...] it gave me melancholy reflections to observe how much the race of human kind was degenerating among us, within these hundred years past”, Swift, *Gulliver’s Travels*, p. 221.

87 Gowland, *op. cit.*, p. 83.

88 Sobre el paradigma indiciario, véase Ginzburg, Carlo: *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*, Buenos Aires, Prometeo, 2013.

En este sentido, la propuesta de pensar a la melancolía como un objeto polémico pretende subrayar las dinámicas de poder que atravesaban a los discursos sobre ella en la Inglaterra augusta. Esto quiere decir que para poder comprenderlos es preciso tener en cuenta dos dimensiones relacionadas. Por un lado, la de las disputas de sentido que se dirimen en torno de la melancolía: ¿se la concibe como algo natural o sobrenatural, como una enfermedad o un estado transitorio, como un signo de inspiración o de condenación, de distinción o de degradación? ¿debe ser tratada por médicos o por pastores, o es, en cambio, un asunto de disciplina moral individual? Asumir cualquiera de estas opciones supone una toma de posición, más o menos consciente, en la que se ponen en juego supuestos ideológicos. Por otro lado, se debe considerar la dimensión performativa,⁸⁹ donde el uso del objeto discursivo sirve un fin polémico concreto, como puede ser ridiculizar a los entusiastas, los filósofos naturales, el gabinete Whig, las pautas de sociabilidad en las casas de café o, más ampliamente, el optimismo sobre el futuro de la humanidad.

Jonathan Swift era un escritor político, un anglo-irlandés, un miembro del alto clero y un defensor de los Antiguos de toda la vida. En virtud de todas esas identificaciones tenía mucho para decir acerca de los males del pueblo inglés moderno. La melancolía, en su condición de objeto polémico, le permitió producir una corrosiva condena de la modernidad. En ese proceso tomó elementos de la tradición literaria de crítica anti-entusiasta que para entonces era un poco anticuada. Esto puede ser considerado un posicionamiento en sí mismo, basado en la convicción de que las verdades universales no están sujetas a las modas teóricas.⁹⁰ En el viaje de Gulliver a Glubbudbrib, Swift le haría decir a Aristóteles “que los nuevos sistemas de la naturaleza no son más que nuevas modas, que varían en cada edad”.⁹¹ Y la actitud del autor hacia la melancolía derivaba de un principio

89 Esta dimensión performativa se refiere a un análisis contextual de los usos de los conceptos y lenguajes, en línea con lo planteado por Skinner, Quentin: *Visions of Politics. Volume I: Regarding Method*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, cap. 6.

90 Vale la pena agregar que la idea de que el entusiasmo era un problema del pasado (de los años de la guerra civil) es en buena medida una construcción de la élite intelectual de la Inglaterra augusta. Durante el siglo XVIII, movimientos como el de los French Prophets, los Shakers y los metodistas además de mostrar los límites del racionalismo religioso anglicano, provocarían la revitalización del discurso anti-entusiasta. Véase, Laborie, *op. cit.*, cap. 4.

91 “[...] that new systems of nature were but new fashions, which would vary in every age.”, Swift, *Gulliver’s Travels*, p. 217.

similar. Como Temple o Collier, rechazaba las etiquetas de moda que disfrazaban a la ociosidad de sabiduría, y encontraba en las autoridades tradicionales recursos apropiados para desenmascarar la degradación moral que ocultaba la cultura de la civilidad.⁹²

Sin embargo, la suya no era una mera reproducción de temas anticuados. Swift los resignificó en función de sus propios objetivos políticos, los cuales implicaban una crítica de sujetos y prácticas sociales específicos de su tiempo. De este modo, como se ha mostrado, la tradición de la sátira anti-entusiasta es redirigida contra los paladines de la ciencia moderna que, en *A Tale of a Tub* y en *Gulliver's Travels*, aparecen como melancólicos delirantes reunidos en Academias. Asimismo, en esta última obra, el lenguaje deshumanizador con el que solía describirse a los locos y los indígenas extra-europeos es empleado por Swift para desnudar la inmoralidad de la élite urbana inglesa, afectada de *spleen*, que se regodea en su holgazanería.

Por otro lado, si él y otros (incluyendo a Temple, Collier y al autor de *The Benefit of Farting*) pudieron presentar al *spleen* como una forma de impostura, fue debido al hecho de que la noción opuesta (que el *spleen* era un signo prestigioso de contacto con una verdad trascendente) era concebible. De hecho, en los años posteriores, el encanto de la hipocondría, vinculado a la bien ponderada *sensibility*, no haría sino incrementarse bajo plumas como las de George Cheyne, para quien esta condición se relacionaba con la creatividad, la inteligencia y la delicadeza propias de las élites. “Así, por un acto de prestidigitación mandevilliano, los médicos de moda halagaron a la melancolía, haciendo que la corrupción de los cerebros de la oligarquía fuera tan aceptable como la de su política”.⁹³

De modo que, para comprender acabadamente los usos y sentidos de la melancolía en la Inglaterra del siglo XVIII, es preciso dar cuenta de las disputas y relaciones de poder que atravesaban a esos

92 Un procedimiento similar puede observarse en sus poemas “The Lady’s Dressing-Room” y “A Beautiful Young Nymph” donde recurría a la antigua tradición de cura de la melancolía amorosa. Véase: Sena, John: “Swift as Moral Physician: Scatology and the Tradition of Love Melancholy”, en *The Journal of English and Germanic Philology*, Vol. 76, No. 3, Jul. 1977, pp. 346-362.

93 Porter, 1987, *op. cit.*, p. 86.

discursos. Pensar al Mal Inglés como un objeto polémico obliga a poner estas tensiones en el centro del análisis, en lugar de descartarlas como variaciones contradictorias de un sentido más general o como el resultado natural de la ambigüedad de la experiencia melancólica. Esta perspectiva, por lo tanto, puede ofrecer un conocimiento valioso acerca de una cultura que adoptó al *spleen* como una marca de identidad.